

La Tierra de Segovia

Año I--1919

DIARIO INDEPENDIENTE

Número 173

Festividad del Cuerpo de Artillería

ASPIRACION AL HEROISMO

¿Quién no ha sentido alguna vez el deseo de ser héroe? ¿Quién no ha sentido alguna vez el deseo de ser proclamado héroe? He ahí dos preguntas que a primera vista parecen una misma, y, sin embargo, he ahí dos deseos bien distintos.

¿Cuál de los dos deseos es más noble? No es admisible la duda. ¿Cuál de los dos es el que se despierta en nuestra alma ante un ejemplo de heroísmo? Reconozcamos que los dos a la vez: lo que hay de noble en nuestro ser nos inspira el uno; lo que hay de vano nos inspira el otro. No deseáramos precisamente ser héroes falsos, pero tampoco nos seduce serlo ignorados.

¿Y cuando experimentamos este natural anhelo, nos detenemos a pensar seriamente en su realización? Generalmente no. ¿Y por qué no? ¿Es que no está en nuestra mano el realizarlo? He aquí la ardua cuestión.

Si predomina en nosotros el más humano de los dos impulsos; si nos mueve más la vanidad que el altruismo, entonces, de no ofuscarnos aquella, habremos de reconocer que no está en nuestra mano la realización de nuestro sueño. Ello dependería de las circunstancias de persona, lugar y tiempo, y aun cuando pudiéramos modificarlas en favor de nuestros propósitos, sería probable que delatándose estos en su falta de nobleza, resultarían contraproducentes nuestros esfuerzos.

Si prepondera en nosotros el impulso noble; si nos mueve más el altruismo que la vanidad, entonces se nos aparecerá desde luego el heroísmo como un ideal superior a nuestras fuerzas. Mas... ¿por ser un ideal, hemos de ahogar el impulso que hacia él nos mueve? ¿Acaso no podemos tender pro-

gresivamente a los ideales y acaso no hay virtud en acercarse a ellos?

Pues si heroísmo es el grado supremo del altruismo, a él nos acercaremos practicando el altruismo en progresión constante, sin preocuparnos del límite que podamos hallar. Si hacerse héroe es hacerse capaz de un sacrificio sublime, el único medio humano de aspirar a héroe será ejercitarse en sacrificios cada vez más nobles, empezando por los más pequeños a nuestro alcance. Hoy no estará en nuestras manos ni en nuestras fuerzas el sacrificar la vida en bien de la de cualquier hombre, pero si lo está el sacrificar nuestro bienestar al de un hermano, y mañana será por el amigo o camarada, y más tarde por el compatriota, y algún día tal vez por el prójimo. Y esto cualesquiera que sean las circunstancias de nuestra situación en el mundo; nos contemos entre los desvalidos o entre los poderosos; pertenezcamos a las clases dirigidas o a las directoras; nos hallemos en la edad de dar fruto o en la de recibir la semilla.

Convengamos ahora en que podremos siempre, ya que no evitar que la vanidad se mezcle en nuestras más nobles aspiraciones, advertirla y combatirla al menos. Procurémoslo con fe y perseverancia y al mismo tiempo que vayamos resistiendo a los instintos vanos, estimulemos en nosotros mismos los generosos: que si llegan estos a dominar y nos dejamos llevar de ellos cada día más en nuestra esfera de acción propia, no sabremos qué grado podremos alcanzar en abnegación, pero sí que seguimos la única senda viable que dirige al grado heroico.

JOAQUÍN PEREZ-SEOANE.
C. Profesor de la Academia.



Santa Bárbara, Patrona del Arma

LA FÉ DE LOS ARTILLEROS

En la ciudad y en la aldea, en la llanura y en la montaña, cuando ha reinado la paz o ha tronado el cañón, en los campos de batalla, en todas partes, en fin, donde ha latido el corazón de un artillero, allí ha habido un altar y se ha elevado una plegaria a la Patrona santa y bendita y allí ha quedado sembrada para dar frutos de consuelo y de prestigio, la semilla del estímulo y de la edificante ejemplaridad.

Afirmación hermosa y ejemplo sublime de este noble y elevado sentir, de publicidad acaso oportuna por los detalles que eslabona, nos le facilita el siguiente relato:

Era el año 1887. Graves sucesos llevaron una expedición militar a una de las islas bañadas por el mar Pacífico. Un artillero de gran prestigio, prototipo de honradez y laboriosidad, de poca graduación, entonces, pero elegido para tan alto cargo por su inteligencia y revelantes condiciones, tenía el mando de las fuerzas expedicionarias.

Llegó el 4 de diciembre del año citado; las tropas diseminadas en la cumbre de un montículo de la Isla, ocupaban los puestos de vigilancia y peligro; pero Santa Bárbara era la Patrona, y el jefe, Díaz Varela, sintió palpitar en esta fecha con mas intensidad que nunca, su devoción a la Santa y el amor a las tradiciones; al mismo tiempo y como por milagrosa telepatía llegaron a él los fervorosos anhelos de sus subordinados artilleros, que eran los mismos suyos, y conculcando, como él sabía, el cumplimiento de todos los deberes, pudo agruparlos a su

lado por algunos momentos. Fueron estos de profunda emoción espiritual y altamente conmovedores. Sin templos donde acogerse en aquel lejano rincón del mundo ni altares para orar, levantaron éstos en sus corazones, apretaron las medallas colgantes sobre sus pechos y en aquel santuario de la naturaleza, donde todo, absolutamente todo, proclama la grandeza divina y tributa cánticos de alabanzas al Creador, elevaron sus oraciones al Cielo, se acogieron al amparo de su santa Protectora y prometieron solemnemente cumplir sus compromisos de honor, sostener entre sí inquebrantable unión y compañerismo para elevar el buen nombre de su arma, con las otras armas y cuerpos militares, para solidez y enaltecimiento del ejército, y con los hombres de buena voluntad, para todos reunidos redimir, defender y engrandecer España.

Por razones comprensibles, se quiso prescindir de toda fiesta mundana, pero el jefe de la Armada y gobernador político militar de las islas, don Luis Cadarso, entusiasta amigo de los artilleros y años después mártir del deber en Cavite, reunió en su casa gobierno provisional al jefe y oficiales de Artillería presentes, y les obsequió con un delicado y espléndido banquete, banquete que ofreció al final con tan efusivas frases de admiración y cariño al Arma de Artillería, que quedaron grabadas para no borrarse jamás del corazón de los artilleros que en el año 1887 formaron parte de la expedición militar a las Islas Carolinas.

TOMÁS SANZ, Coronel de Artillería

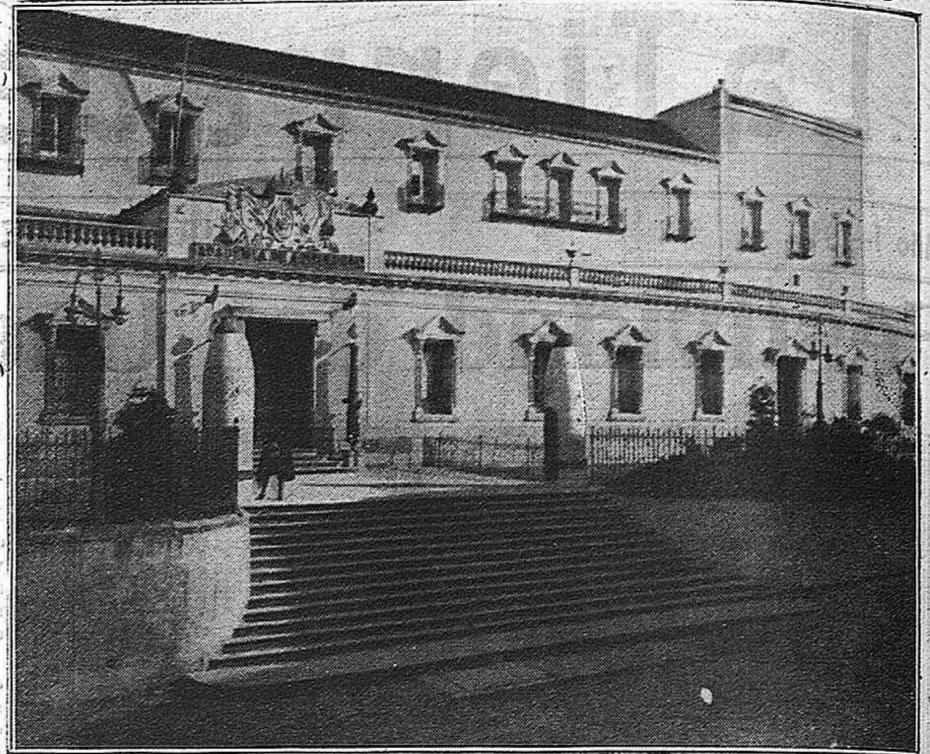


Monumento de Marinas a los Héroes Artilleros

MANSIONES DE LA ACADEMIA DE ARTILLERIA

La de antaño

La de hoy



LA ACADEMIA DE ARTILLERIA Y COMO YO, TODOS

Perdóname Segovia, yo sería que te odiaba, y... te quería.

Fué el conde de Gazola el que reorganizó la Artillería española en 1762, constituyendo el Real Cuerpo de Artillería, del cual era inspector general en aquella época. Y para formar los oficiales de aquel Cuerpo, creó el Colegio de Artillería, eligiendo el Alcázar de Segovia para su instalación, cuya inauguración se verificó en Mayo de 1764, siendo primer profesor del Establecimiento el padre Eximeno, de la compañía de Jesús, que pronunció el discurso de apertura del curso.

Desde su creación, y descontando dos periodos de tiempo en que se ordenó la traslación del Colegio, por causas, que sería prolijo enumerar, siguió instalado en el Alcázar, hasta que ocurrió el incendio de este edificio el 6 de Marzo de 1862. Incendio que fué ocasionado por uno de tantos accidentes fortuitos, como quedó probado, rechazando la calumniosa especie de haber sido producido por los mismos cadetes, y a este propósito bien dice el erudito coronel de Artillería don E. de Oliver Copons, en su libro «El Alcázar de Segovia», «Perverso pensamiento, apreciación disparatada, sin otra base que la palabra envenenada y calumniosa que el espíritu del mal, viviente y agitado siempre a nuestro alrededor, lanza para excitar los ánimos y producir perturbaciones que son su malsano regocijo».

Ocurrido el incendio del Alcázar, se instaló el Colegio de Artillería en el ex convento de San Francisco, cuyo edificio es objeto de constantes transformaciones, mejoras y ampliaciones, tan necesarias para atender a las múltiples exigencias de la época actual y a las necesidades imperiosas de la enseñanza.

Desde aquella época del Colegio de Artillería hasta la actual Academia, los planes de estudios han sufrido las modificaciones que corresponden al progreso de las ciencias, atendiendo siempre debidamente a la diversidad de conocimientos militares, técnicos e industriales que requiere el oficial de Artillería.

Realiza el milagro la labor del profesorado, que como dice el general conde de Casa Canterac, «mirando siempre el porvenir, atentos a las necesidades del Cuerpo, educan con la moderna ciencia, toda luz, todo progreso, a los alumnos de la Academia, en los claustros del convento, y en el recinto en que otras veces se elevaban las preces al Altísimo, surgen hoy las nuevas oraciones de la ciencia, que rinden su culto al moderno progreso». Esta es la labor constante del profesorado, que trata de hacer germinar en la juventud que educa, risueñas y lozanas, las hermosísimas flores de la verdad, de la emulación, del cumplimiento del deber, del eterno andar hacia el progreso infinito.

La enseñanza *ex-cathedra* se va condensando, para dar más importancia a la ciencia industrial y práctica, hasta llegar, como dice M. Henry Le Chatelier «a una enseñanza científica adaptada a las necesidades de la práctica».

CARLOS SÁNCHEZ PASTORFIDO
Teniente Coronel de la Academia de Artillería.

Era imposible conciliar el sueño. El banquete de despedida había resultado espléndido; corrió el champagne, la alegría y la juerga por todo lo alto; había pues, motivos más que suficientes para caer en la cama como piedra en pozo, y sin embargo el cansancio físico no consiguió dominar la imaginación. Batallaban las ideas en el cerebro tratando de ordenarse para presentar a la memoria todas las escenas de mi vida escolar desde mi ingreso en la Academia, hasta aquel día en que era promovido a teniente, día ansiado en el que veía realizadas todas mis aspiraciones. Dejaba, por fin, los libros y la Academia, ese presidio en que cada profesor había sido un tirano; abandonaba Segovia, *este pueblo antipático y aburrido* con sus calles tortuosas y desiertas; se acababa aquella monótona tertulia del Círculo de San Luis, en la que compartíamos el *tute arrastrado* Oscar Pérez Solís, Fernando Rivas, Antonio Cáceres... *Ya podía sacudir los zapatos. para no llevar de Segovia, ni el polvo de esta tierra.*

Aquel día me levanté más temprano que de costumbre. Era preciso hacer los preparativos. La orden de la Academia disponía la formación para la Jura de Bandera y entrega de Reales Despachos, a las 10 en pun-

to. Salí muy de mañana. En la calle se notaba más animación que de ordinario. Criadas y botones, llevaban y traían uniformes flamantes para entregar a sus amos. Lindas inuchachas, ataviadas con sus mejores galas, se preparaban para asistir al solemne acto. El sol alumbraba radiante de hermosura, con más fulgor y fuerza que nunca.

Empaquetado en mi nuevo uniforme y cargado con todas las galas, me dirigí por la calle Real del Carmen, hacia la Academia. Lucas y Villoslada atisbaban por detrás de las vidrieras de sus talleres, los uniformes de los nuevos Tenientes que pasaban. Los chicuelos pregonaban los extraordinarios de *La Tempestad* y *el Diario de Avisos* en los que seguramente Silverio Ochoa y Pepe Rodao, nos dedicaban algún trabajito. En la puerta de la Academia esperaba Verdejo, aquel simpático trompeta que, a costa de sus pulmones, era capaz de sostener un cuarto de hora el toque de llamada para que ningún cadete de los que subían jadeantes la cuesta del Angelete, llegase tarde a lista.

También estaban allí el servicial enano Gregorio y el portero Antonio que con su nueva librea de dorados botones, su rojo chaleco y su corbata blanca, hacían resaltar y parecer más luengas, sus ya largas patillas.

El Alcázar de Segovia (1)

Tumba de nuestro muerto poderío,
jirón de nuestros viejos esplendores,
recogen sus estancias los rumores
que se alzan de las márgenes del río.

Mansión radiante o calabozo umbrío,
tú presenciaste en épocas mejores
la fe de los caudillos triunfadores,
del Condestable el pérfido desvío.

Torre del rey Don Juan, a tus almenas
no ha de llegar, contando nuestras penas
el afán del que tímido solloza,

que aun puede Iberia fulminar el rayo,
y hazañas refrescar del Dos de Mayo,
de Lepanto, y Bailén y Zaragoza!

† RAFAEL OCHOA.

Por primera vez entré en las oficinas del piso alto, vedadas hasta entonces al alumno. Un apretón de manos a toda la *plana menor*: Gilarranz, Yagüe, Aceñas, Maeso, Cartero Velasco....

Sonó en el patio el toque de llamada y el acompasado paso de las secciones que desfilaron, me recordaron que mi presencia era necesaria. Allí estaba ya, toda mi promoción, siempre simpática, alegre, traviesa.

Grandioso y sublime resulta siempre el acto de jurar por la Patria.

Yo lo he presenciado infinidad de veces y todas ellas sentí ese escalofrío especial que parece que el cuerpo se electriza, sentí esa emoción característica, inexplicable... más estas sensaciones se sienten, las sentí hasta entonces, las siento hoy, cuando asisto a ese acto como espectador, como invitado, pero no pueden compararse en nada con lo que sentí aquel día.

Con voz elocuente terminó el Director de la Academia su discurso y salutación oficiales. Desde aquel momento, yo no puedo explicar la transformación que se operó en mí. Todos aquellos proyectos, todos los pensamientos, todos los planes que se forjaban en mi mente al entrar en la Academia aquella mañana, se modificaron por ellos mismos, al terminar la ceremonia. Era sencillamente, que el niño se había convertido en hombre, era que aquel juramento había enseñado en un instante, que otra nueva vida iba a empezar, que ya no me pertenecía a mí mismo, que era preciso cambiar de modo de pensar, seguir otros derroteros nuevos...

Después, la despedida a todos y cada uno de mis compañeros hicieron notar que mis ojos se humedecían. De regreso a mi casa, las paradas de rúbrica para recibir la enhorabuena y saludos de gente conocida: Contreras, Mecina, Miguel Fernández, Julio Duque, Julián Olmos, Cayetano González... ¡Cuántos y cuántos nombres acuden a mi memoria!

Llegó la hora de la marcha. Ya vestido de paisano, me acomodé en un asiento del tren que me había de llevar a mi tierra natal. Al arrancar el convoy, sentí una tristeza tan extraña, que me obligó a recojerme y ocultarme en mi asiento para disimular las lágrimas que en aquel momento saltaron inesperadamente de mis ojos. Sí, señores, lloré, y lloré mucho por vosotros, queridos y loquillos compañeros de promoción, por tí, Academia, a quien dejaba quizá para siempre; por vosotros, profesores tiranos; por tí, Segovia entera, a quien abandonaba y hasta entonces no había sabido yo descifrar los lazos de afecto que a tí me unían.

Pasaron cerca de veinte años. He vuelto a Segovia, he vuelto a pisar sus calles tortuosas... he vuelto a la Academia... Hoy mis canas te bendicen y respetan, querida Segovia; hoy te quiero más que nunca... Tú eres para mí un relicario.

MARIANO ABIZANDA
Capitán profesor de la Academia

(1) Este era el lugar destinado al retrato de D. Fernando Florez Corradi, Director de la Academia; el cliché de cuyo retrato y otros dos de dibujos humorísticos, debidos al lapiz de D. José Rey, esperábamos en el correo de anoche y no llegaron.

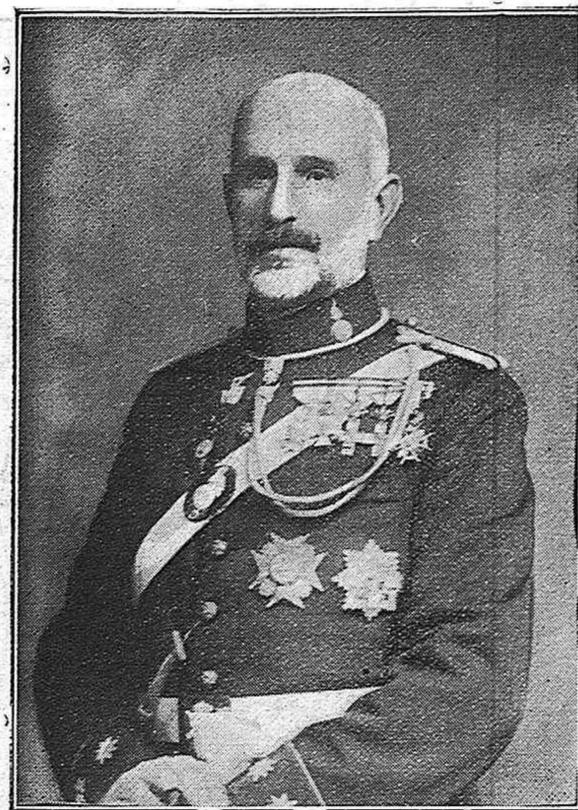
FIGURAS PREEMINENTES

EL OFICIAL



D. Arturo Carsi

Coronel del Regimiento de Posición



D. Juan Sirvent

Coronel del Parque de Artillería

¿Quién de nosotros los hoy artilleros del porvenir, no sintió la alegría inmensa, la emoción sublime de llamarse oficial? ¿Quién al ostentar la primera dorada enseña, no miró de soslayo al paso de un soldado esperando la satisfacción del primer saludo? ¿Que de sueños fantásticos, que de gloriosas hazañas germinan en la mente del que se siente llamar «Mi teniente»!

¡¡Edad feliz, pródiga en ensueños, que no piensas por fortuna tuya lo que hoy en el torbellino de la humanidad desencadenada representa ser oficial!

Pasarán estos años y al salir de la Academia con la idea gravada en el alma de servir al Rey y honrar la Patria, habremos de ser maestros de los que en días tristes para la Nación darán su sangre en aras del ideal más elevado de la tierra.

Empezaremos entonces por hacernos a la idea de no hacer fortuna como pueden hacerla el propietario y el comerciante; mas no debemos apurarnos; un día, el más grande de nuestra vida militar pasamos bajo los pliegues de la bandera; ella nos brindó su protección, ella nos colmará de distinciones que agradan al espíritu y confortan el alma.

Seremos objeto de envidia por otras clases que no debieran olvidar como lo hacen que son tan solo justas compensaciones para tan grandes sacrificios. Hoy día con la tendencia sistemática de huir de todo lo que significa orden y justicia, en lugar de ser mirados ya como obstáculo inquebrantable a la realización de siniestros fines, ya como abismo insondable donde se sepultan enormes sumas, el oficial debe ser considerado como paladín defensor de la libertad del pueblo y ocupar en la sociedad un puesto privilegiado.

No olvidemos que cuando en la vida un hombre tiene la desgracia de caer en desagrado nuestro, vemos en él hasta sus más pequeños defectos y no concedemos ninguna de sus buenas cualidades. Para el oficial que vive

aventuras, detenida, pensad que la misión del oficial, no radica ya solo como en tiempos del siglo pasado, en lanzarse a la cabeza de unos bravos a herir al contrario; que dentro de la Nación, el ciudadano os llamará a otro género de guerra más triste y más cruel que la que podáis haber con enemigo noble y valeroso. Que cuando la humanidad se despeña fanática y corre torpemente hacia la triste predicción de Montalambert, tanto se hace Patria regando con nuestra sangre el suelo del extranjero, como defendiendo al honrado pueblo contra las asechanzas de los perturbadores del orden social. Y cuando años más tarde, veamos ondear el estandarte al acorde del vibrante clarín, después de haber salvado la Patria contra los que hoy no la aman, podremos decir: honré a mi Rey, guardé mi Patria, supé ser oficial.

José RIERA AISA

Alferez-alumno

LOS PRIMEROS DE PROMOCION



D. Mariano Tejera

Quinto año

HIMNO A SANTA BARBARA

GORO!

Al morir el valiente artillero defendiendo tenaz el cañón. Dále ¡oh! Virgen sublime y piadosa siempre amparo, consuelo y perdón.

ESTROFA

Tú que aplacas la fiera borrasca y del trueno el horrísono son, en tu sólio bordado de estrellas de tus hijos escuchas la voz y si un día Patrona te hicimos del gallardo artillero español, fué al pensar en tu gloria que brilla más radiante y más pura que el sol.

los días actuales es asunto más que importante, necesario, que la sociedad le considere como algo superior y pues Nobleza obliga él se hallará obligado a realizar mañana algo superior a lo ordinario. Sobre todo hay que huir de ser esclavos, que la esclavitud fué siempre cobardía. Al contrario; debemos estar poseídos de nuestra necesaria existencia más de lo que en tiempos pasados fuera conveniente, que cuando los años pasan y lapátina del tiempo borra el recuerdo del servicio prestado, los que desearían borrarnos, tratar de convencerse de la inutilidad de tal institución.

Al compás de los tiempos, si queremos tener el alma fuerte para resistir las duras pruebas a que el oficio nos conduce, hemos de conservar un gran ardor militar, cierta frescura juvenil que nos permita no desesperar por nada, dándonos a las cosas su estricto valor y no tomando nada por lo trágico. Si solo ansiamos la hora en que ya libres del peso de una brillante miseria podamos disfrutar de una módica pensión en un lugar apartado y tranquilo, la Patria no debe esperar nada de nosotros.

De lo que deseamos nosotros depende lo que ha de ser el ejército. Si no nos preocupamos del bienestar del soldado, si no atendemos solícitos a sus necesidades si no procuramos que su situación cuando la compare con la que en el pueblo ocupan sus iguales en nada desmerezca de la suya, perderemos esa satisfacción interna, base del buen ejército. No consiste en mandar solamente; la influencia sobre el soldado no se adquiere con actos de despotismo, señal inequívoca de la decadencia de la disciplina, sino por el contrario: de la justa proporción entre el trabajo y la recompensa. De la manera como él se vea tratar debe nacer el sentimiento del orgullo por su estado y el amor a la profesión militar.

Esta labor árdua y difícil de cincelar el alma del soldado y hacerla apta para cumplir su fin tiene por madre, la educación, no solo científica, sino también del carácter propio, que deben tener todos los que han de enseñar. Debemos aprender a obedecer para poder mandar después. Todo soldado sabe que el oficial que le manda no le abandonará mientras viva. De aquí nace esa confianza en la que se debe buscar la superioridad de los ejércitos.

Esta potencia externa alimentada por el sentimiento de unidad, sigue obrando cuando el orden solo mantenido por las leyes se pierde, cuando la excitación y la ansiedad del combate hacen imposible su verificación. El deber y el honor se unen entonces en el corazón del soldado y le imponen la firme determinación de no ser menos que los demás.

Cuando al dar por terminada la carrera, la imaginación de los pocos años, al volar su fantástica carrera nos lleve en busca de señalada-



D. Jaime Homar

Cuarto año



D. Joaquín Marcide Odriozola

Tercer año



D. Felipe Adrados

Segundo año



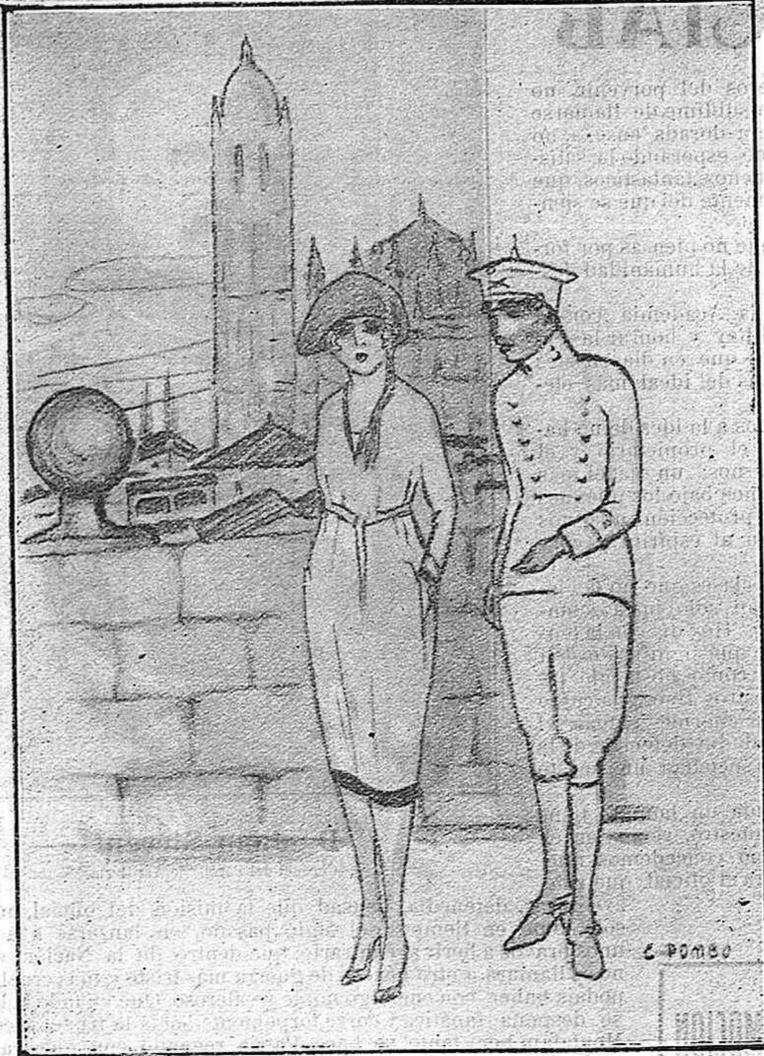
D. Felipe Alau y Gómez Acebo

Primer año

Las musas del artillero

TENIENTE Y NOVATO

IV La hermana de la Caridad



Comienza una historia de amor ante la historia de piedra

I La novia

Fué durante esa hora bruja, única, en que el sol estival, oculto ya tras la línea levemente ondulada del horizonte, policromaba en sus últimos destellos, la cúpula de la gótica torre, arrancando a sus sillares aéreos reflejos, convirtiéndola en faro gigantesco, perdido en el mar de espigas ubérrimas, divina fecunda, de la ascética tierra castellana.

Y fué durante esa hora, porque sin duda alguna, su influjo mágico hizo que brotaran, lentas, silbeantes, las frases de un cariño mentiroso, nacido de la necesidad de hacer mas llevaderas las largas horas del verano. Cuando terminó, obtuvo por sola respuesta, una mirada intensa, acariciadora, de los divinos ojos verdes de la nena, cuyo cuerpo impúber estremecíase, sobrecogido interiormente, por el indefinible malestar que siempre lleva al alma virgen, la primera e indefinida sensación amorosa.

Así se amaron días y días, mas como en cada uno de ellos, descubriera el novel artillero, un nuevo tesoro de candor o una nueva línea de belleza lo que empezó como pasatiempo, convirtiéndose pronto en amor, tan sincero y profundo como alta la torre de la gótica catedral a cuya sombra se forjó aquel cariño.

Una tarde, próxima ya la inevitable separación, sentados en una almena de la vetusta muralla, fijos ojos en ejos, atenazadas las manos, juraron no olvidarse nunca, quererse siempre... pero el viento jugueton, que lleva a través de la llanura, el grave tañido de la torre de la Catedral, debió barrer también, lejos, muy lejos, aquellos juveniles juramentos, porque.....

II La patria

Ni el incansable y monótono tableteo de las ametralladoras, ni el periódico crepitar de las descargas de fusilería, ni el ronco bramido del cañón, nada en fin, de la discordante sinfonía conque gusta acompañarse la muerte en los campos de batalla, conseguía desviar la atención del teniente de la batería, que acompañado de dos artilleros, pegado el ojo al ocular del goniómetro, observaba atento los efectos de los disparos.

De repente, un estampido horrrisono que hizo repercutir en seca vibración las ondas atmosféricas, y del suelo alzóse una enorme columna de tierra a manera de repentina erupción volcánica.

Cuando cayó en mortífera lluvia de piedra y hierro, había desaparecido el puesto de observación ocupando su lugar, el inmenso embudo que mostraba, rojas y fangosas, las entrañas de la tierra... Allí en su fondo, se agitaban en inverosímiles y maca-

bras cabriolas, los cuerpos de los tres artilleros, horriblemente mutilados sus juveniles miembros, abiertas y desgarradas las carnes, en bárbaras heridas que dejaban al descubierto los músculos aún palpitantes en el último estertor agónico. De las mortales brechas manaba a borbotones algo tibio y espeso, que tras de chorrear en hilillos sutiles e incansantes por los crispados cuerpos, uníase a la parduzca tierra, formando sangre y fango, la preciosa masa destinada a unir los desquiciados sillares del edificio patrio.

Allá en todo lo alto del cielo, límpidamente azul, una sola nubecilla, blanca, radiante a los rayos del tibio sol primaveral, doselaba la tumba de los héroes.

III La madre

Sumido en la amplia butaca, descansaba el deforme y monstruoso tronco, amputadas las piernas a raíz del muslo, substituído un brazo por deforme muñón.

Fijos los ojos en el ventanal, contempló caer lentos, en leve mariposeo los blancos copos de nieve, y perdida la mirada en la albura de armiño de los campos, vió desfilarse por su imaginación las fugaces horas de su vida.

Y en rápida procesión, pasaron primero las de su juventud, plenas de amor y alegría, luego las febriles (horas de pesadilla) bajo el fuego enemigo, más tarde las del hospital, en tenaz lucha con la muerte y últimamente la hora de la inmensa desilusión, al ver que la tan deseada, venida por la humana repugnancia, negábase a unir su vida a la de aquella piltrafa humana.

Ahora, transcurrían monótonas las horas que acercábanle a la tumba y el pobre inválido, vivía la mitad de ellas del recuerdo de haber vivido; el resto, de la esperanza de dejar de vivir.

Bruscamente apartó sus ojos del ventanal y los fijó en el retrato que siempre tenía al alcance de su mano, desde el, encuadrado el fino óvalo del rostro, en el marco de las trenzas, sonreíale la amada. Con incontenible movimiento lo asió su huesuda mano y lo arrojó al hogar.

Abierta desmesuradamente la vitrea pupila, fué siguiendo el jugueteo de la llama hasta ver convertida en pavesas la preciada cartulina, el último recuerdo. Cuando de ella no quedó nada, su pecho se levantó a impulsos de un inmenso quejido.

Ténues sonaron los pasos de la anciana, que asiendo la cabeza del hijo amado la apoyó en su regazo.

Infantil bajo la maternal caricia, gimió el héroe en roto e hiposo llanto... ¡La quiero aún tanto, madre mía!

CARLOS DE URCOLA
Alferez-Alumno

En una ciudad del Sur de Francia que el Mediterráneo baña, se conocieron Margarita y Enrique. Corazones latinos, todo fuego y vehemencia, simpatizaron y fueron novios en esa época de la vida en que todo es bello y todo sonríe, porque todo lo hace hermoso la juventud. Mas fueron sus amores flor de un día, ¡que el destino! había trazado a sus vidas rumbo muy distinto y ante su implacable ley tuvieron que separarse aquellos dos seres que el amor había juntado. Enrique que era militar, fué destinado a una de las plazas de la frontera alemana y allí marchó a prestar su servicio.

Se separaron, y al alejarse el uno del otro no pensaron que con el tiempo se olvidara, que la ausencia podía romper los lazos que el amor tejó, ni lo pensaron ni lo creían posible y sin embargo...

Tronaba el cañón. La Patria fué invadida, y al ver su suelo sagrado hollado por la planta vil del invasor, cesaron las discordias, se apagaron viejos odios y el pueblo entero, como un solo hombre, juró luchar hasta arrojar del patrio suelo al invasor o morir en la lucha, antes que ver ondear una bandera extraña en el territorio de sus mayores. Ríos de sangre generosa derramada por los heroicos defensores de la Patria, era el precio que el enemigo hacía pagar por cada palmo de terreno que el fuego de los cañones y la punta de las bayonetas le arrebatában. Llenaban los heridos los hospitales y los muertos llenaban también aquel suelo que defendiendo murieron, aquel suelo bendito de la Patria, que al abrir en él las fosas, parecía abrir su seno para recoger, agradecido, en su interior a los heroicos hijos que le ofrendaban sus vidas.

En uno de los hospitales próximos a la línea de fuego, está entre las enfermeras sor María del Consuelo. Su rostro, blanco como la espuma del mar, evocaba la belleza mística de los mártires, encerrado en el óvalo de la blanca y almidonada toca que cubría su cabeza. Sus ojos, tristes y melancólicos, miraban con dulzura infinita a los heridos, y su cara, toda bondad y ternura, respiraba amor de caridad, amor de santidad.

Un día, entre la procesión interminable de heridos y moribundos que llegó al hospital, figuraba un joven capitán de Artillería. Al frente de su batería en uno de los sitios más peligrosos, un casco de granada le había herido gravemente. Al verlo sor María, una nube de recuerdos pasó por su mente, inundóse su corazón de pena y compasión y dos lágrimas como dos perlas surcaron sus pálidas mejillas.

El herido, cuidadosamente asistido por sor María empeoraba de día en día y en vano luchaba el médico, ayudado por su ciencia, para atajar el mal, hasta que un día acudió como último remedio a la transfusión de sangre. Y sor María, mirando al enfermo con una tristeza infinita, con una tristeza que bien pudiera ser un resto de cariño, acaso la semilla de un cariño nuevo, ofreció su sangre para arrancar al capitán de las garras de la muerte.

La tarde se perdía en la lejanía envuelta en una bruma de oro. En una celda de humilde convento yace en el lecho del dolor una hermana de la Caridad. Es sor María del Consuelo, que desde el día en que su piel fué rasgada para sacar la sangre que debía dar vida a otro ser, había enfermado y allí estaba sufriendo con calma y resignación. Hundido entre las almohadas, su rostro emanaba santidad y serenidad del alma y un enorme goce del dolor.

Abrióse la puerta de la celda y acompañados de la superiora penetraron un capitán, convaleciente todavía, y una señora joven que llevaba cogido de la mano a un pequeñuelo. Una esposa y un hijo agradecidos venían juntamente con el esposo y padre a firmar una deuda de gratitud eterna.

Besó la esposa llena de respeto y veneración la mano ya casi fría de sor María, levantó a su hijo en brazos para que besara a la salvadora de su padre y sor María al depositar un beso en la mejilla de aquel niño inocente, dejó escapar un suspiro, un suspiro en el que iba envuelta el alma de aquella mártir de la caridad, que dió su vida por salvar a un hombre, de aquel angel que se llamó Margarita en el mundo y sor María del Consuelo en el seno de la Religión.

Y Enrique, aquel bravo capitán que sonreía ante las balas y desafío sereno a la muerte en cien combates, lloraba, y lloraba como un niño, al pie del lecho de muerte de la que fué su novia...

TEODORO LERMA
Alferez-Alumno

A JUAN MORENO LUQUE,
EN SU ASCENSO A PRIMER
TENIENTE DE ARTILLERIA

Los dos crepúsculos somos
De un mismo y hermoso día;
Si te extraña tal aserto,
Ahí va la prueba enseguida.
Cuando el Sol por el oriente
Alza la blanca cortina
Y filtra sus rayos de oro
Por entre la niebla fría,
Es el crepúsculo bello
De la aurora matutina.
Lo mismo que él, el novato
Lucha, se afana y agita
Por romper las densas nieblas
Del Benítez y Salinas;
Y al paso que va subiendo
Por la pedregosa vía
Que hacia el templo de la ciencia
Conduce, nuevas neblinas
Ofuscan su entendimiento
Y su razón debilitan.
Como el Sol que va subiendo
Siempre en lucha decidida
Con las nubes, que se oponen
A su luz hermosa y limpia,
Así el novato se agarra
Con la pesada Analítica
Y lucha a brazo partido
Con Algebra y Descriptiva.

¡Cálculos! Nuevos pesares.
Ahora si que son fatigas
Y gracias que no es tan mala
Si es como dicen, la Física.
El momento decisivo,
A mi entender, de la liza
Es éste, como las doce
Punto crítico es del día.
Si el Sol deshace las nubes
Que le cercan, ya por dicha
Contamos con un día hermoso
Ya hay que sacar la sombrilla;
Mas si las nubes le vencen,
¡Se cayó la casa encima!
Hay que buscar el paraguas
O impermeable a toda prisa.
Si el muchacho es amarrón
Y tragando mucha quina
Pasa de segundo, es ya
Teniente de Artillería.
Que, aunque queda en el tercero,
Mi señora doña Química,
Esto, es *pecata minuta*.
Si no le tienen la fila
Llega a cuarto, entonces si
Que el Sol en el cielo brilla.
Ya no hay nubes que le acosen,
Ya, todas quedan rendidas
Al ver estrellas, cual solés
De los galones encima.

Y, en fin, al llegar a quinto,
Aunque la tarde declina,
Las pocas nubes que quedan
Se deshacen en neblinas,
Que, heridas oblicuamente
Por las luces fugitivas
Del Sol, que ya se adormece,
Ostentan rosadas tintas
Con que bañan los objetos
En risueñas perspectivas.
En la mente del cadete,
Igualmente se precisan
Mil esperanzas risueñas,
Y una dulce figulina,
La de su novia, que espera
Allá en remota provincia,
Para que luche con bríos,
Un premio de amor le brinda.

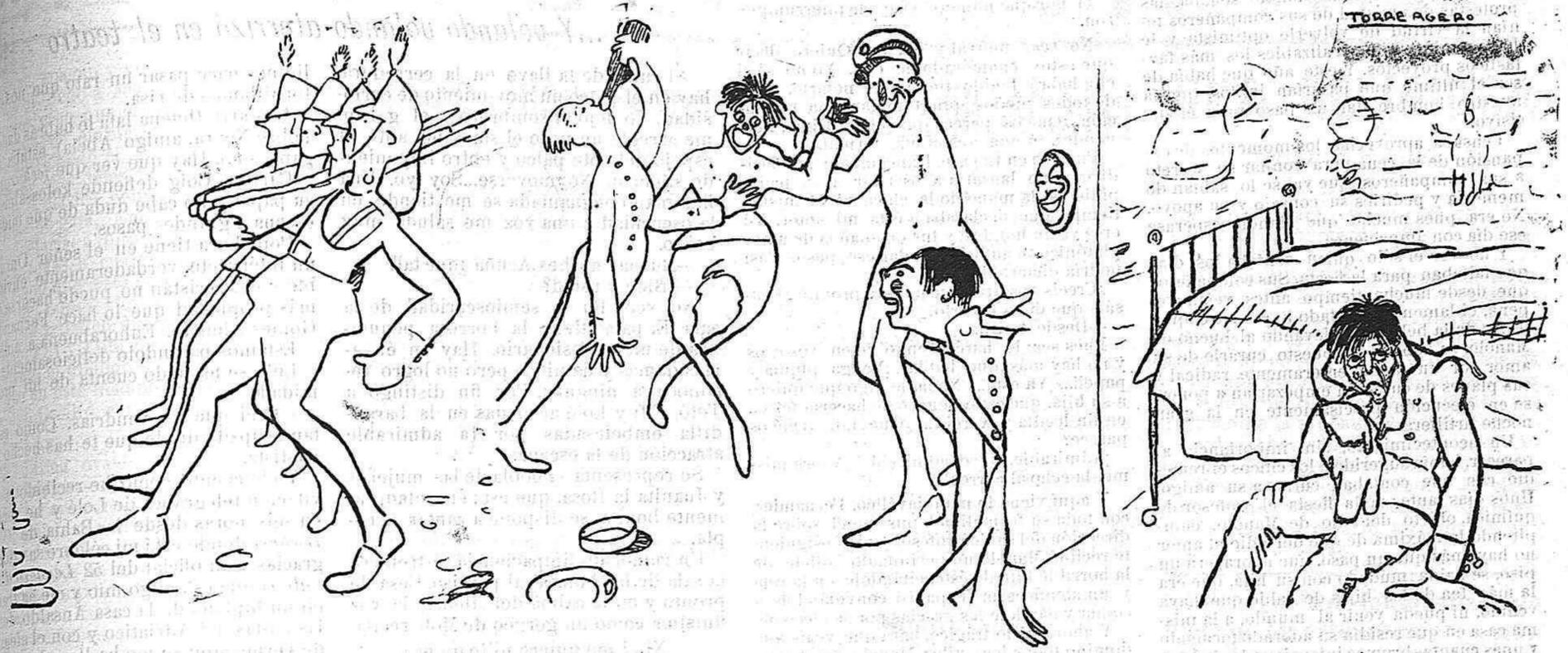
Y cuando a fines de curso
Cogiendo bayeta y tiza
Llena de letras y signos
Toda la pizarra, vibra
Toda su alma inquieta, en una
Deslumbrante epifanía
Cuando de labios del Proto
Caen las frases sibilinas
De «Puede usted retirarse»
Las ilusiones queridas
Se tornan en realidades,
Y entre lágrimas y risas
Llega la noche, el descanso,
Con la oración vespertina.

¿Quedó probado mi aserto?
Mi vanidad se imagina
Que así fué, mas si aún te quedan
Dudas sobre mi teoría,
Yo, que empiezo la carrera
Que tú, ¡chambón!, hoy terminas
Iré, en el último banco,
Tomando notas precisas
Con que hacer un alegato
De tal fuerza y tanta fibra,
Que ni Delgado Maqueda
Se atreva a tomarlo a risa.

El novato,

CARLOS HERNANDEZ HERRERA
Segovia, 7 Diciembre 1896.

Bromas de juventud



Celebrando Santa Bárbara, abogada contra las... "tormentas,"

¡TOMA MUSAS! UNA NOCHE DE SANTA BÁRBARA

I

La mujer

Ustedes dirán, y con razón, que la mujer del artillero es una mujer como otra cualquiera.

Estoy absolutamente de acuerdo con ustedes; pero como el objeto de esta plana, es hablar de las mujeres que tienen relación directa con el artillero, tanto durante el curso de su carrera, como después de acabada... ¡allá va!

Y no crean que es fácil, la tarea del artillista ¡no!

Si la mujer del artillero, desde el momento que lo es, pusiera cara fosca, calzara espuelas, y se dedicara a tocar el fliscorno desde las cuatro de la mañana a las ocho de la noche, se podría en un quitame allá esas pajas, enjaretar cinco o seis chirigotas, que pusieran de relieve ese carácter guerrero y musical.

Pero... como no es así, me referiré en general a todas, en la seguridad (por mi parte) de que me inspiran toda clase de respetos, y si alguna se encuentra algo irascible y denodada, que lo atribuya a mi falta de experiencia matrimonial. ya que soy soltero... y que Dios me conserve así por muchos años.

Yo, divido a las mujeres en dos clases: que se o que le.

Más claro: que se pegan con el marido, o que le pegan al marido.

Como ven, siempre le toca perder al marido.

—Oye, Sinforiana; esta cabeza de jabalí, no está buena.

—¿Qué me dices, Rodríguez?

—Lo que has oído. Además me he encontrado un pelo en la cabeza.

—No me choca. Casualmente tienes una mata...

—Mira Sinto, no te vayas por la tangente.

—Por lo que me voy es por la mano del almirez para darte...

—¿La mano?

—Para darte con ella en las quijás, ¡amos!

que te despidas de un canino... y de la del juicio.

Y el pobre Rodríguez tiene que largarse al casino, si no quiere sucumbir a las furias de su consorte irritada.

Pues vean ustedes cuando se enredan los dos.

—Mira, Rebonciano, dame cinco duros para comprarle unas botas al pequeño, que las que tiene puestas son dos zorros.

—Pero, se ha metido a glove-trotter?

—No, hijo; pero le ha dado por rascarse los sabañones con papel de lija y no le quedan más que los cordones.

—Y tú lo has dejao! ¡Te daba así!

—¿Quién! ¿Tú a mí? ¡Toma!

Y la cónyuge le atiza a zocatas un guantazo que se le adelanta diez minutos el reloj pulsera. El marido responde en debida forma y le larga a ella un puntapié que le parte el refajo.

Mujer, cualquiera que seas. No te ofendas. Toma lo anterior a chirigota... aunque estés convencida de que llevo más razón que un santo.

II

La patrona

La patrona es un ser sanguinario, un ser temible, algo así como un grano en el cogote.

—Oiga usted Aniceta ¿qué es esto que me ha servido?

—¿Qué ha de ser? Croquetas.

—Pues cualquiera diría que es un trozo de burlete.

—¡El burlete lo será usted! ¡Tío tirilla!

—Señora, no se ofenda! Es que dentro de una de ellas he encontrado crepé, y no creo que sea un relleno muy apetitoso.

—Pues otra vez se las rellenaré de estrimina. ¡No s'ha fastidiado!

Y no crean ustedes que es solo la comida ¡ca! Hay otro tormento, a cuyo lado, la Inquisición es una especie de don Eduardo Dato, de puro dulce: la cama. Ese artefacto, en que la humanidad reposa, se trueca en las casas de huéspedes, en diversos aparatos, según la estación. Oigan usdedes. Es verano.

—Diga usted, Sisebuta ¿qué pasa en esta casa, me acuesto en mi cuarto y amanezco en el comedor?

—Pues, verá usted señorito Manduergo. Eso será que las chinches tiran a una de la cama, y lo pasean por la casa.

Y aquí tienen ustedes una cama que se transforma en automóvil, gracias a esos simpáticos animalitos, que a juzgar por los efectos, le dan a usted una cox, y le abollan el bolsalino.

Es invierno.

—Restituta; ¿de qué están hechas las mantas?

—¿Qué cosas tiene usted! De lana.

—¡Caramba! Pues yo juraría que están hechas de asfalto. El otro día se me cayó una y se quedó de pie.

—¿Será equilibrista!

—¡Será, narices! Y el colchón parece que está relleno de piedras. Me levanto que parezco el cónclave, todo lleno de cardenales.

—Pues pa diez reales que me paga, le pondré miraguano.

Y vean ustedes como la cama invernal, hace el mismo efecto que si le cogiese a uno un tranvía o le obligasen a escuchar un discurso del conde de Torrependo.

—Oye tu, Lupercia ¿cuántos huéspedes tienes?

—Pues tengo seis, Sinforosa.

—¡Ay, hija! Te compadezco. Yo no tengo más que uno y estoy tó el día sofocá.

—Pues ¿qué hace?

—¡Casi ná! Que le ha dao por lavarse los pieses en una ensaladera y me lo pone to perdido.

—Y tú ¿qué le dices?

Pues, el primer día, le dí con el artefazo en los sesos. Y al segundo, le volví a dar, con tan mala pata, que casi lo dejo cadáver difunto. ¡Me llevé un susto!

Vosotros direis que con casarse, se evitan estos trotes. ¡Nada de eso! El que se casa tiene que luchar con la mujer... y con la suegra, que es una pantera.

RAFAEL RUIZ DE ALGAR. Alférez de Artillería

He leído, yo no se donde, que hubo en la antigüedad un célebre sabio que dijo que la vida de un hombre solo era completa, cuando la región un odio y dos amores, y se quedó tan fresco. Desde ahora advierto, que la atribución que más envidio a los hombres célebres es la de que pasen a la historia sus frases más triviales. No veo la razón de que todo el mundo sepa, por ejemplo, que Luis XIV dijo en una ocasión *El estado soy yo* y en cambio en ningún sitio conste que yo le haya dicho alguna vez a fulanita que *me gusta más que comer con los dedos*, verbigracia, y creo que tanta trascendencia tiene una frase como otra.

Pero dejando a un lado esta cuestión, que no deja de ser una de las mil injusticias sociales, el caso es que la vida de Manolo Luján no podía ser más completa según nuestro sabio. Manolo, como Anibal, tenía un odio, un odio mortal que había arraigado en su pecho desde mucho antes de tener uso de razón. Manolo odiaba todo lo que fuera ciencia y sobre todo, y ante todo a los hombres de ciencia. La azotaina más grande que recordaba de su infancia, era la que se ganó un día, teniendo cinco años, por hacer un auto de fé con un grabado en que aparecía Pitágoras cantando alegremente la tabla de multiplicar. Cuando ya iba al Instituto, estuvo a pique de ser expulsado, por apedrear a un gato que se llamaba Arquímides, y ahora, ya hecho un hombre, en la Academia, este odio se había desarrollado, se había hecho poderoso y había cristalizado en la persona que le había parecido más científica, la del profesor de Química, un excelente hombre cuyo único afán era hacerse agradable a sus discípulos, pero devoto intransigente de la ciencia respecto a la cual no toleraba la más pequeña falta.

Y nuestro hombre, a fuer de cabal, tenía también sus amores; era uno de los grandes fiestas militares y el otro... ¡ah, el otro!... El otro era nada menos que el de la chiquilla más bonita que había en Segovia. Era pues, Manolo, un hombre completo.

Pero vamos a decir dos palabras de estos dos amores porque las merecen. No eran completamente independientes uno del otro. El primero, el de las fiestas, no era más que una consecuencia del segundo, del grande. Porque, para que estéis en el secreto, os diré que Manolo tenía la desgracia de estar enamorado de la segoviana más bonita, si, que había entonces, pero que era al mismo tiempo la más burlona y la más presumida de las muchachas. Y el hombre estaba desesperado. Esta desesperación tuvo sus fases: Al principio, cuando todavía no había ingresado en la Academia, pensó en matarse, en hacerse fraile, en fin, en todos los extremos más macabros.

Después, conforme se calmó, imitando el ejemplo de todos los horteras y bachilleres ingenuos, que en el mundo han sido, se desbordó su musa, y soñó con ser un gran poeta y dedicarse a cantar a grito pelado las ingratitudes de su amada. Llenó muchas cuartillas con sus cantos, hizo versos de todas clases y encontró en todos ellos una deliciosa amargura pero un marcado sabor a aleluyas y rápidamente cayó, desde las alturas de la inspiración a la más profunda de las

vulgaridades y como cualquier tendero enriquecido y enfermo del hígado se dedicó a consultar especialistas.

Coincidió esta fase de su enfermedad con su ingreso en la Academia, donde hizo amistad con un don Juan Tenorio en pequeño, pero muy en pequeño, que contaba haber vuelto loco por él a una novia; y era por ello para nuestro héroe la última palabra del credo. Fué este el primer especialista a quien Manolo se confió y siguió sus consejos sin resultado, hasta que en unas vacaciones averiguó por casualidad que jamás había enloquecido nadie por su amor y no volvió ni a saludarle. Tuvo luego otros amigos, más o menos especialistas y desengañado de su sabiduría entró en el periodo final de todos los enfermos crónicos, saltándose la fase que pudiéramos llamar hidráulica, correspondiente a la temporada en que todos los dolientes buscan su salvación en las aguas medicinales, pues nuestro hombre había tomado en sus paseos amorosos agua de todas las clases conocidas y por conocer y no había loga a lo más que un reuma tan crónico como su amor, de manera que no tenía la menor fé en sus virtudes.

En este periodo final se dedicó a buscar remedios a su mal, en cuantos libros cayeron en sus manos y a aplicarlos por su cuenta; y después de ensayar mil métodos infructuosos de lograr el amor de la ingrata. Al llegar al último año de su carrera, en los momentos de nuestra historia, no había sacado en limpio más consecuencia que dos pulmonías debidas a la situación perfectamente estratégica y ventilada de la casa de la chica y la firme convicción de que si alguna vez había de conquistar a una mujer de sus condiciones, sería deslumbrándola con el brillo del uniforme, convicción que le había inoculado la lectura de la última obra de consulta que tuvo en sus manos, titulada «Para hacerse amar locamente», en una edición especial que su anónimo autor dedicaba por el modesto precio de diez céntimos y con fines altamente educativos, al respetable y simpático gremio de niñeras y soldados, inspirándose en los más sanos principios de amor al uniforme.

De aquí, pues, el amor de Manolo por las festividades militares. Por nada del mundo hubiera él prescindido de asistir a una revista o a un desfile, cuando éste había de ser ante un balcón que él conocía muy bien,

Y allí la castellana...

recogía con gentileza los visillos para dejar caer sobre su gallardo adorado una sonrisa entre cariñosa y burlona, que siempre era la misma y a la cual atribuían los compañeros del muchacho la afición que había llegado a hacerse proverbial en la Academia.

Pero de todas las fiestas del año, una había sobre todo, que era esperada por Luján como el Santo Advenimiento durante todo el año: La fiesta de Santa Bárbara; porque esta fiesta además de su brillante aspecto militar, tenía para Manolo una parte que no tenía ninguna otra: La cena de la víspera del gran día. Y no era la materialidad de la cena lo que entusiasmaba a nuestro amigo. El atractivo que encontraba en ella Manolo era el calor de la conversación y las botellas des-

tapadas en noble camaradería desataban las lenguas, surgían las confianzas, la timidez de Manolo desaparecía por unos instantes y como no hay quien a los veinte años, rodeado de amigos y ante una buena mesa, no se sienta un poco poeta, Manolo soñaba, las protestas de amistad de sus compañeros tenían la virtud de volverle optimista y le hacían mirar como realizables los más fantásticos proyectos. Y este año que había de ser el último que pasarían juntos, quería nuestro hombre dar un paso para él decisivo.

Pensaba aprovechar los momentos de expansión de la cena para confiar su secreto a sus compañeros que ya se lo sabían de memoria y pedirles su consejo y su apoyo. No era pues mucho que Manolo esperase ese día con impaciencia.

Y no era él sólo quien contaba los días que faltaban para la fiesta. Sus compañeros que desde mucho tiempo antes veían con pena, el lamentable estado a que las coqueferías de la bella iban llevando al bueno de Manolo, se habían propuesto curarle de su amor por un medio enteramente radical y sus planes de curación empezaban a ponerse en ejecución precisamente en la gran noche artillera.

Un acontecimiento, sin importancia al parecer, había sugerido a los chicos el remedio con que contaban curar a su amigo. Unos días antes de la fiesta el profesor de química, objeto del odio de Manolo, cumpliendo la máxima de que del odio al amor no hay más que un paso, que ahora era un piso, se había mudado con su hija, que era la más fea de las hijas de sabio que haya venido, ni pueda venir al mundo, a la misma casa en que residía su adorado tormento y unas cuantas bromas intencionadas habían dado lugar a una situación equívoca, dando a entender a la muchacha, y lo que es peor a su sapientísimo padre que la causa de los paseos de Manolo ante la casa eran únicamente los encantos de aquella y sobre trama tan pequeña asentaban la gran obra de la curación de Lujan.

Llegó por fin la suspirada fiesta, llegó la cena y con ella la hora de las gratas intimidades y como nuestro Manolo era ante todo

un hombre de acción, puso en práctica su pensamiento y planteó la cuestión diciendo: Bueno, chicos, voy a pedirlos un consejo. Yo llevo ocho años haciendo números por Fulanita.

¿Y por qué número vas?—le interrumpieron.

No seas morral y óyeme. Quiero decir que estoy enamorado de ella. Yo no sé si ella habrá tenido tiempo de notarlos, pero de todos modos quiero tomar una resolución. ¿Qué os parece que haga? Dime, Fernández, tú que eres el más formal.

Pues yo en tu caso, francamente, me decidiría y me lanzaría a escribir a su padre pidiendo la mano de la chica al mismo tiempo que declaraba a ésta mi amor. Tú eres ya un hombre y tus ocho años de amor platónico te autorizan a dar ese paso. Casi podría dictarte la carta.

¿Creéis vosotros que no será pronto? ¿Pensáis que debo hacerlo?

—Desde luego.

Pues sea; lo haré. Tengo fé en vosotros y no hay más que hablar. ¡Venga pluma y papel!... ¡Ya está!... Nada, le digo que quiero a su hija, que estoy seguro de hacerla feliz... en fin leedla y veréis... ¿Qué tal? ¿Qué os parece?

¡Admirable, chico, admirable! ¡Ahora mismo, la echo al correo!

Y aquí viene lo maquiavélico. Fernández, con toda su formalidad, puso en el sobre la dirección del sabio profesor y al día siguiente recibió Manolo un perfumado billete de la horrible hija de éste, citándole en la reja y un atenta carta del padre convidándole a comer y dándole las gracias por su elección.

Y ahora vá lo trágico, para que veáis que domino todos los estilos. Manolo, en el acto, fué indignado a poner las cosas en claro, pero su maldita timidez no se lo permitió, se le agolparon las palabras a la boca, se puso pálido, verde, encarnado, de todos los colores, exhaló un suspiro que partió un aparato y cayó desvanecido en brazos de su suegro...

FERNANDO GÓMEZ ALEMÁN

Alferez alumno.

Impresiones de un cronista

...Y volando volando aterrizó en el teatro

Al ruido de la llave en la cerradura, hay en el palco un movimiento de curiosidad. Yo dejo el sombrero y el gabán, me arreglo un poco el smoking ante el espejo del ante palco y entro imponiendo silencio. No moverse... Soy yo. Una fina mano enguantada se me tiende en la oscuridad y una voz me saluda muy bajito.

—Buenas noches Acuña ¿qué tal?

—¿Bien y usted?

No veo. En la semioscuridad de la sala. El palco tiene la borrosa penumbra de un confesionario. Hay en él varias damas y damitas; pero no logro reconocer a ninguna. Por fin distingo a Totó, Fifi y Lolé acodadas en la barandilla embelesadas por la admirable atracción de la escena.

Se representa «Puebla de las mujeres» y Juanita la Rosa, que está encantadoramente bonita, se dispone a cantar su copla.

Un rumor de impaciencia estremece la sala de las butacas al paraíso. Cesa de pronto y en la calma del silencio la voz finísima como un gorgojo de Molé recita:

Ni el me quiere ni lo quiero

Ni tengo nada con e

Pero zi er pueblo se empeña

Tijereta han de zé

Por un momento se me olvida el teatro y los farálades de la falda de Molé me dan la impresión de que estoy en la tierra de María Santísima. Esta chiquilla es realmente digna de ser morena y segoviana.

El silencio es tan grande, que se oiría el vuelo de una mosca si alguna tuviese la osadía de volar.

¿Qué fuerza de sugestión tiene esta copla andaluza saliendo de los rojos labios de Molé? ¿Es el espíritu de la raza...? ¡Ah, Molé Molé acaso hay quien te aventaje en la profundidad del pensamiento en la sugestión emotiva; en lo que nadie te supera en lo que eres única es en la gracia naturalísima que encierra tu alma de chiquilla revoltosa.

Enfoco los gemelos extraplano y me maravillo. Nunca pude soñar que la presentación de la obra alcanzase el grado de perfección que han conseguido los señores Monedero y Méndez. En vez de el teatro de Juan Bravo pareceme que estoy en la Princesa.

María Carral, hace una santita que cuesta trabajo contenerse y no gritarle a don Segundo que le preste la trompetilla. ¡Si tendrá recaída la sordera!

Concha Puerto. Bueno, Concha Puerto está como para hacerle al público creer que se encuentra en alta mar sin timón y con olas.

Elegantísima, guapísima. Naturalísima. ¿Sigo sacando del diccionario?... Bien, pues termino; diciendo que Catalina Bárcena no lo haría mejor si se lo propusiera. Palabra y no de cronista.

Amalia hace vibrar solas las cuerdas no de un guitarra, sino de todos los guitarreros del mundo, de bonita que está.

Cristina está transformada. Miren, miren que callado se lo tenía, nos ha salido una artista de primer orden. Archirequetemonísima.

Si yo tuviese la desgracia de enamorarme de una sobrina de doña Belén creo que estaba lucido. Vaya una señora sorbiendo aire y dejando a uno plantado. ¡No es posible hacerlo mejor, preciosísima Pilar! ¡Salve, actriz de las actrices!

Y claro está, a una actriz así, solo puede responderle un actor como Rafael Ruiz de Algar, que nos ha hecho un Adolfo que yo, la verdad, estaba temiendo por los corazones de las espectadoras. Vaya un galán joven. Me recuerda aquello de «yo haciendo galanes...»

No cabe duda de que esto ha sido la consagración de Rafaelito. Como galán te nos has revelado inimitable. Mendoza y tu únicos.

Vitaliano Arés añade hoy un triunfo más a la serie. Si lo ve don Remigio le nombra familiar honorario. ¡Estupendo!

Carmencita Padilla es una ingenúa como no hay otra en el mundo con ser este tan grande y en unión de don Ceci-

lio nos hace pasar un rato que nos des-tornillamos de risa.

Guitarra (buena lata le habrás dado al pobre Neyra, amigo Abela) estaba elegantísimo. Hay que ver que jechuras!

Carlitos Coig defiende kolossalmente su papel y no cabe duda de que mide la escena a grandes pasos.

Pepe Lora tiene en el señor Onrubia un intérprete verdaderamente envidiable y el Sacristán no puede hacerse con más propiedad que lo hace Fernandito Gómez Alemán. Enhorabuena a ambos.

Estamos pasándolo deliciosamente. Lulú se ha dado cuenta de mi proximidad.

—Creí que no vendrías. Como estás tan ocupado desde que te has hecho periodista.

Yo le cuento como he recibido la invitación telegráfica de Lolé y he venido en seis horas desde la Bahía de Cala-Bocheri donde está mi célebre sanatorio, gracias a un oficial del 52 Leggero d'Artiglieri que es amigo mío y me ha traído en un biplano de la casa Ansaldo, desde las costas del Adriático y con el alegrón de verme aquí se me ha llenado el cuerpo de salud.

Pero ya no me oye porque está atendiendo a Molé que le pregunta a Adolfo: —¿Ha llegado usted en el tren de esta tarde?

Caído el telón tras las últimas frases de Molé, vuelve inmediatamente a levantarse ante la formidable ovación que tiene los caracteres de un cañoneo.

El público aplaude entusiasmado yo empiezo a emocionarme y veo que los laureles de la gloria envuelven a los artistas.

Fifi y Lolé se han levantado de sus asientos y todos miramos a la sala.

—Que rebonitísima está Carmencita Fontán.

—¿Te gusta?

—Me gustais todas tanto que me voy a quedar sin ninguna.

—Tú tienes la culpa por tarambana. Me dice Lolé.

Yo me indigno con la respuesta.

En este momento entra Juanito Rubianes y yo aprovecho la ocasión para dar una vuelta por abajo.

El teatro está como nunca. El público segoviano da una muestra de sus sentimientos caritativos honrando con su presencia y socorriendo con su limosna un acto y una institución dignos de los mayores elogios.

Entre el sinnúmero de personas que veo se destacan las señoras y señoritas de Ayensa, Alvarez, Fons y Figueras, Coig, Nonide, Vera, Gómez, Alemán, Pastorido, Gimeno, Pardo, Fontán, Carmina, Ponce de León y señoritas de Antonio, Carrillo, Cavo, López, Pozas todas a cual más bellas y elegantes.

Tan embobado estoy entre tanta belleza que no me doy cuenta de que alguien me pide los gemelos.

—¿Me haces el favor, Diego?

—Ay, Carlitos perdona; soy tan distraído.

Toma hombre.

Coge los gemelos y los enfoca a la fila de palcos; yo sigo la visual y contemplo extasiado el artístico conjunto de caras bonitas y toilettes admirables entre las que me llaman la atención las señoras y señoritas de Martínez Vivas, Pardo D'Atín, Méndez, Torrependo, Llasera y Revilla, Carretero y Canó, Junquera Torre y...

—Oye, Diego, y perdona, si es indiscreción. ¿Quién es esa muchacha con quien estabas en el palco?

—¿La de los ojos color de uva?

—No, esa es Lulú Kochesmalter, la conoço; me refiero a la otra, la morena; la del traje pom de terre.

—Lolé Trenzalozana.

—¿Dónde vive? Yo nunca la he visto.

—En un hotelito de la Avenida de Pe-ladillas. Un poco lejos para tí.

Debo haber dicho esto con un tono que Carlitos se escama.

Perdona, hombre; no creí que te interesabas. Afortunadamente, llegan en este momento unos cuantos amigos. Las

Palabras de gracias

Ante todo, muchas gracias a los señores jefes, oficiales y alumnos del cuerpo de Artillería, que atendiendo nuestro ruego han tenido la amabilidad de enviarnos su retrato o de colaborar en este número.

Hemos querido solemnizar, en la medida de nuestras escasas fuerzas, la fiesta artillera, rindiendo culto a la Fé y al Heroísmo de este cuerpo militar tan íntimamente unido a Segovia, por el vínculo querido de su Academia, la que en el pasado y el presente fue cuna de los más altos prestigios, a los que rendimos tributo publicando el retrato de los esclarecidos coroneles del Regimiento de Posición y del Parque, pretendiendo agasajar con ello a todos los jefes y oficiales de la guarnición.

Lamentamos mucho que no haya llegado a tiempo el cliché del coronel de la Academia, cuyo retrato no hemos podido adquirir hasta hace dos días.

Le publicaremos mañana si llega.

Nuestro aplauso y nuestro cariño a la juventud estudiosa, les exteriorizamos para todos, en los cinco meritísimos alumnos que ocupan, cada uno, el primer lugar de su promoción, quienes por su aplicación constituyen legítimo orgullo y esperanza firme de la Patria.

Y entre estudiantes no podía faltar la nota sentimental, ni el comentario jocoso trazado por el lápiz o por la pluma. Con mucho gusto las hemos dado cabida en este número, porque son un aspecto, y no el menos interesante por cierto, de la vida de la juventud artillera.

Hubiéramos querido saber y poder hacer más y mejor. Sirva este pequeño esfuerzo en demostración de que nuestro segovianismo es integral y no olvida, por serlo, ninguno de los elementos que para Segovia representan un afecto o una modalidad de su vida.

BANCO MATRITENSE

SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO - DOMICILIO SOCIAL: MADRID

OFICINAS EN Alcázar de San Juan, Aguilar, Córdoba, Granada, Guadix, Logrosán, Lucena, Málaga, Montilla, Pozoblanco, Priego, SEGOVIA, Talavera de la Reina, Tomelloso, Valdepeñas.

Abre cuentas de efectivo a la vista y a plazo, con los siguientes tipos de interés:

	Por ciento
A la vista.....	2
A tres meses.....	2 1/2
A seis meses.....	3
A un año.....	4 1/2
A dos años.....	5
A cinco años.....	6

Cobro y descuento de letras.—Negociación de Cupones de todas clases.—Giros sobre España y extranjero.—Cartas de Crédito.—Compra y venta de valores.—Cambios de moneda.—Operaciones de Banca y Bolsa en general, en condiciones ventajosísimas.

OFICINAS EN SEGOVIA: COLON NUM. 9

LA VIDA EN LA CIUDAD

... se apagan y yo me subo al palquillo. Si llego a seguir charlando con Carlitos, creo que lo machaco.

De nuevo empieza el encanto y yo voy apreciando el gusto de los trajes, Lolé, de seda bees, mantón de crespón negro, la clásica peña con flores rojas y falda de gala, Amalia, batista blanco y azul, María, hábito negro, muy de su papel, todas, a cual mejor caracterizadas, como que está en el tocador la señora de López Pozas, que demuestra un gusto artístico envidiable.

Totó, Fifi y Lolé siguen con atención creciente el diálogo de Juanita y Adolfo, que en este instante es interrumpido por don Cecilio, con su ruda franqueza.

La última ovación supera a cuanto pueda imaginarse. A la salida los plácemes y las enhorabuenas se multiplican y el público va retirándose con la satisfacción de quien ha pasado uno de los mejores ratos de su vida y ha practicado una gran obra de misericordia.

Y tal como las experimento te refiero mis impresiones, preciosa Jozzy, y no te olvides de que mañana hay un asalto en el Casino que promete ser de los buenos.

ACUÑA DE CARVAJAL.

LA CONCEPCION

TODOS LOS ARTICULOS ESTAN MARCADOS CON NUMEROS SIEMPRE NOVEDADES

LIBRERIA RELIGIOSA
Plaza Mayor, 44 y 45

Teatro Juan Bravo

El molinero de Subiza, El dúo de la Africana y La alegría del batallón

Ayer en función extraordinaria y fuera de abono, a las seis y media de la tarde, se cantó la hermosa zarzuela de Luis Eguilaz y el maestro Oudrid, *El molinero de Subiza*.

Tanto la señora Pérez como los señores Ramallo, García Romero, Redondo, Peris y Gosálvez, fueron muy aplaudidos.

Por la noche destacaron la señora Pérez y los señores Ramallo y García Romero y el señor Herrero en *El dúo de la Africana y La alegría del batallón*.

Audiencia provincial

Ayer se vió la causa seguida contra el vecino de Campo de Cuéllar, Auspicio García Alonso, acusado del delito de hurto.

Tanto el fiscal como el defensor señor Cano de Rueda, sostuvieron sus respectivas conclusiones, pidiendo éste la absolución de su defendido.

El juicio quedó pendiente de sentencia.

SE VENDE LEÑA

de encina seca y convenientemente aserrada para estufas.—Daoiz, 36.

Ecos y vida de sociedad VIDA RELIGIOSA

Mejoría

La ha experimentado en la enfermedad que viene padeciendo nuestro querido director don Feliciano de Burgos.

No hay que decir cuanto lo celebramos.

El regimiento de la Victoria

Anteayer martes, ha salido para Salamanca la banda de música del regimiento de Infantería de la Victoria, cuya plana mayor, de la que forma parte esa banda, ha sido destinada a dicha capital.

El nuevo delegado regio de primera enseñanza

Ayer tomó posesión del cargo de delegado regio de primera enseñanza, de esta provincia nuestro querido amigo don Manuel González Longoria.

Nombramiento

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Miranda de Ebro el secretario de esta Audiencia provincial el señor Sánchez Blanco.

Enfermo

Se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, nuestro querido amigo el secretario de este Ayuntamiento don Clemente García Zamarrigo.

Mucho celebraremos su restablecimiento.

Viajeros

Han llegado: De Sepúlveda, don Manuel Conde, Diputado provincial.

De Riaza, el señor Conde de Duquesme, Jefe de Instrucción de aquél partido.

Han salido: Para Sepúlveda, los Diputados provinciales, señores Hernández y González Ligero.

Para Madrid, don Pedro Abad, también Diputado provincial.

Robo

Ha sido detenido y puesto a disposición del Juzgado, el individuo Mariano del Barrio Benito, el cual sustrajo anteayer un capote de viaje a don Joaquín García.

La prenda ha sido recuperada.

Perdón de arrestados

Con motivo de celebrarse hoy la fiesta de Santa Bárbara, patrona del arma de Artillería, han sido perdonados y puestos en libertad todos los alumnos de la Academia, que sufrían arresto.

Igualmente han sido libertados todos los soldados de la Academia y del regimiento de Artillería de Posición que estaban arrestados y no sujetos a sumaria.

Natalicio

Ha dado a luz con toda felicidad, una hermosa niña, la distinguida señora doña Elía Sáez, esposa de nuestro querido amigo el culto oficial de Telégrafos con destino en Avila, don Alfonso Sancho, e hija del ayudante de montes y también buen amigo nuestro, don Juan Sáez.

Reciban los padres y abuelos de la recién nacida nuestra enhorabuena.

VACANTE

Por dimisión del que la venía desempeñando, se halla vacante la plaza de farmacéutico titular del pueblo de Mozoncillo, dotada con el sueldo anual de mil pesetas, pagadas por trimestres vencidos y con la obligación de prestar asistencia a treinta familias pobres y casos de oficio.

Los aspirantes dirigirán sus instancias, a la alcaldía de este pueblo, en el término de quince días.

El agraciado, que tendrá obligación de residir en dicha localidad, podrá contratar las igualas con los vecinos del mencionado pueblo.

Santoral y cultos

DIA 4

Santos Bárbara, virgen y mártir; Melcio, Félix y Bernardo, obispos y Teófanos, mártir.

EN SAN MARTIN.—Solemne función dispuesta por la Asociación de señoras de Santa Bárbara de los Artilleros, como festividad y en honor de su titular y patrona de la Artillería. A las once de la mañana misa solemne con exposición del Santísimo Sacramento y sermón panegírico de la santa a cargo del reverendo padre Abelardo, de los Sagrados Corazones, prior del Convento de Carmelitas Descalzas de esta ciudad. A las cinco de la tarde, reserva precedida de la estación mayor y rosario, terminando con el himno a la santa.

La mayoría de fotografías que figuran en este número, están tomadas por nuestro colaborador artístico, señor Unturbe.

No se hace constar al pie de cada trabajo fotográfico, por conveniencias de ajuste.

Las fiestas de Santa Bárbara

Ayer tuvieron lugar, con la animación y el entusiasmo de costumbre, los festejos con que los artilleros de esta ciudad solemnizan la fiesta de su patrona.

Además de ranchos extraordinarios suministrados a la tropa, se han celebrado becerradas, cuya lidia ha estado a cargo de soldados de la sección de tropa de la Academia y del Regimiento Artillería de Posición.

A las tres de la tarde, se celebró en el teatro Juan Bravo una función, en la que tomaron parte los sargentos del Regimiento Artillería de Posición, y a la que concurrieron en su totalidad los jefes, oficiales y soldados de este Cuerpo.

Ha habido también en los cuarteles dianas, músicas, eucafías, cohetes y otras varias diversiones.

Los alumnos de la Academia, se reunieron en banquetes diversos derrochándose la alegría y el buen humor.

ESPECTACULOS PARA HOY

Teatro Juan Bravo

A las seis y media de la tarde (moda), LA VIEJECITA y EL HUSAR DE LA GUARDIA

A las diez y media de la noche (popular), LA BUENA SOMBRA y EL DIA DE REYES

Pimentón de matanzas

Se ha recibido una importante partida de la clase más selecta de la Vera y se vende 2 pesetas en kilogramo menos que el precio que hoy vale.

Se recomienda como lo mejor en su clase el chocolate que elabora esta casa desde 1,50 paquete de 400 gramos, no cabe más bondad.

Los cafés que esta casa vende y que tuesta diariamente con tueste natural, son elegidos entre los mejores, a lo cual es debido la justa fama que hoy tienen.

Los tres artículos se garantizan como los mejores en su clase.

Gran surtido en vinos y licores, mermeladas de todas clases y todo lo que comprende el ramo de ultramarinos, precios económicos.

SANTA BARBARA

Juan Bravo, 21.

(Esquina a las Sirenas).

¡ATENCIÓN!

La casa más surtida y acreditada de la población

Especialidad en embutidos

Gran surtido en licores de todas clases y marcas a precios reducidos

Visítad esta casa



PLAZA MAYOR. 14
SEGOVIA

FABRICA DE GUANTES

C. CASADO

Sucursal de la de Espoz y Mina, 1-Madrid

LA CASA MAS SURTIDA EN GUANTES
ARTICULOS DE CAMISERIA Y PERFUMERIA

PRECIO FIJO

Segovia-Plaza Mayor, 11-Al lado de la central de coches

En tercera plana
Figuras
preeminentes
En sexta plana
La vida en la ciudad



DICIEMBRE
4
JUEVES

En cuarta y quinta plana
Las musas
del artillero
¡Toma musas!

(Por teléfono y telégrafo)

La mañana del presidente

El jefe del Gobierno ha despachado con su majestad el rey a las diez de la mañana; luego se ha dirigido a su despacho oficial de la Presidencia, recibiendo las visitas del ministro de la Gobernación y del general Alfau. A este último le había llevado a hablar con el presidente un asunto de índole particular.

Confirmó el subsecretario de la Presidencia, que a las seis de la tarde habrá Consejo de ministros, para continuar el estudio de las cuestiones, en cuyo examen entró ayer.

Regreso de Romanones

En el expreso de Andalucía ha regresado hoy a Madrid, el expresidente del Consejo de ministros señor conde de Romanones, siendo recibido por numerosos amigos políticos y particulares.

Preguntado por su opinión sobre la solución de la crisis, contestó que se la reservaba hasta mañana a las cinco de la tarde que reuniría en su casa a todos los diputados y senadores, a quienes expresaría sus opiniones y plan a seguir en las próximas sesiones de Cortes, obediendo a las exigencias que imponen a un jefe de grupo político las circunstancias actuales.

Cambó se ausenta

Ayer tarde ha corrido el rumor de que el señor Cambó, no satisfecho como ya dijimos ayer con la solución dada a la crisis, se ausentará de Madrid, por no verse obligado a concurrir a las sesiones del Congreso.

Proyecto importante

El Gobierno presentará el viernes en el Senado un proyecto de ley reorganizando todos los servicios del Estado Mayor del Ejército.

Nuevo tribunal de honor

Ayer se ha constituido el nuevo tribunal de honor formado por las cuatro quintas partes de los tenientes de Infantería, de guarnición en Madrid, para ver y fallar la conducta seguida por los alumnos de la Escuela de Guerra.

Sobre esto se hablará largo, porque el número de tenientes que constituyen el tribunal es de 125, y uno de ellos se excusó por enfermo ayer mañana, pero inmediatamente le fueron enviados dos médicos militares, para que una vez reconocido, certificasen el padecimiento que le aquejaba.

El Tribunal, como se vé, no ha podido constituirse con más rapidez, accediendo a lo que se pedía.

A las seis ha terminado el Tribunal de honor su trabajo.

El fallo será remitido al general director de la Escuela de Guerra y hoy seguramente aparecerá en el *Diario Oficial*.

Ha sorprendido que el capitán general de Madrid, que presentó su dimisión cuando le visitaron unos coroneles, por considerar aquella visita en menoscabo de su autoridad, haya dado ahora las órdenes para la constitución del Tribunal de honor y se recordaba a este propósito las palabras que dirigió a los alumnos de la Escuela de Guerra que le visitaron.

—No olviden ustedes que soy el ministro de la Guerra del día 1 de Junio.

La Tierra de Segovia—5 cts

Consejo de ministros

A las seis quedaban reunidos en la Presidencia los ministros para celebrar Consejo.

De provincias

La huelga general

MALAGA, 3.—Hoy hace un mes que se declararon en huelga los dependientes de comercio, que han continuado en ese estado hasta empalmar con la huelga general.

Se hacen gestiones por algunos dueños de comercios para solucionar este conflicto.

Continúa publicándose, únicamente el diario *La Unión Mercantil*.

Entierro de una víctima

Esta mañana se ha verificado el entierro del obrero Ramón Torrego, herido por un individuo del somatén.

Al entierro asistieron diez mil obreros, sin que se alterase el orden un momento.

El lock-out sigue extendiéndose len-

Madrid (2 mañana)

tamente, pero extendiéndose a otras provincias.

Hoy ha empezado en Tarragona y en algunos pueblos de su provincia.

BOLSA

Cotización de Bolsa en el día 3 de Diciembre de 1919

4 por 100 interior,	serie E.....	76,00
Id. id.	A.....	75,75
Id. exterior,	E.....	85,00
Id. id.	A.....	85,20
Id. amortizable,	E.....	00,00
Id. id.	A.....	90,25
5 Id. antiguo,	E.....	95,75
Id. id.	A.....	96,00
Acciones del Banco de España.....		534,00
Id. de tabacos.....		301,00

Cambios

Franco sobre París.....	49,40
Libras Id. Londres.....	19,73

PRECIO DE ESTE NUMERO SUELTO

20 céntimos

NUEVO ESTABLECIMIENTO DE CHOCOLATES

Agustín del Puelo, antiguo y único fabricante en Segovia de chocolates elaborados a brazo, que durante muchos años fué dependiente de D. Juan Margareto, ofrece al público en general, y a sus clientes en particular, su nuevo establecimiento dedicado a dicha industria, sito en la calle de Cervantes, núm. 28, donde se hallaban las oficinas de «La Electricista» destinadas a reclamaciones.

En la referida tienda se encontrará el mejor chocolate que se expende en esta población.

LA SUIZA BAUSA
PLAZA MAYOR, 42

<p>DIA 4</p> <p>Almuerzo (de doce a tres de la tarde)</p> <p>Huevos a la motana Merluza frita Riñones al jerez Postre Pan y vino, aparte Precio: 3 pesetas.</p>	<p>DIA 4</p> <p>Comida (de nueve en adelante)</p> <p>Huevos con tomate Almejas a la marinera Vaca con guisantes Postre Pan y vino, aparte Precio: 3 pesetas.</p>
---	--

Café-Restaurant "La Suiza"
PLAZA MAYOR NÚM. 42

DOCTOR LUCIO ALVAREZ

Medicina general, análisis clínicos y enfermedades de la mujer.

De una a tres y de cinco a siete.

Infanta Isabel, número 9, segundo, (antes Reoyo).

ALMACEN DE VINOS

Se sirve a domicilio desde media arroba en adelante.

AVISOS. INFANTA ISABEL, 12
Teléfono, 188.

Teléfono, 125.—SAN MARCOS.

COLOCACION

La obtendrán cuatro muchachas de diez y ocho a treinta años de edad, para barnizar muebles, y dos muchachos aprendices para ebanistería.

De dos a cuatro de la tarde, don Ezequiel Ramos, Caballares, número, 20, principal.

Teléfono de La Tierra, 143.

GABINETE

Una señora sola de distinguida familia, alquila gabinete y alcoba confortable.

Informarán, plaza San Nicolás número 18, principal.

Leed mañana
La Tierra de Segovia

LA FAVORITA

Gran comercio de camisería, mercería y géneros de punto

DE

Pedro Hermoso

Sucesor de la viuda de Patricio Contreras

El día 3 del actual ha sido la apertura de este establecimiento, por el nuevo dueño, el joven y conocido Sr. Hermoso. Es mucha la afluencia de compradores que visitan este establecimiento, tienen grandes existencias de géneros propios de la estación de invierno a precios increíbles, dadas las buenas condiciones que tiene adquiridos los géneros.

VISITABLE Y VEREIS un gran surtido en pieles, cuellos de piel, manguitos, pieles para confección, géneros de punto para caballeros, señoras y niños, medias, calcetines, camisería, bordados, confección de ropa blanca, todo cuanto se desee.

CAMISERIA a medida, especialidad de la casa.

Cuellos, puños y guantes para militares.

El dueño de este nuevo establecimiento espera la visita del simpático público segoviano.

Oposiciones al Cuerpo auxiliar de Contabilidad del Estado

Para individuos de ambos sexos con título de bachiller, maestro o contador mercantil.

INGRESO POR TRES MIL PESETAS

Desde 1.º de Diciembre queda abierto un curso de preparación a cargo de funcionarios del Cuerpo

PLAZUELA DE SAN MARTIN (SIRENAS), NUMERO 7, PRINCIPAL

Horas de despacho, de dos a tres y media